



EL APAGÓN

Prospectiva de la Televisión Digital y la Hipermedia en Venezuela

Calcula el autor que bastarán 12 años para que se produzca el apagón analógico, ubicado en el momento justo en que todos los recursos multimedia converjan digitalmente "en una única pantalla de un gran aparato hipermediático, destinado al entretenimiento, los servicios, la información, la educación y el trabajo". Ante este inminente encuentro de la televisión e internet en un mismo medio que superará los paradigmas de cada uno de sus predecesores, advierte Aquiles Este que existe la propensión de nuestra parte a acudir a viejas metáforas, cargadas de un tono un tanto crítico, con la intención de aliviar las conmociones. Apunta el autor algunas proyecciones que pueden guiarnos a tomar las estrategias necesarias para llegar preparados al nuevo medio

■ **Aquiles Esté**

Comencemos por proponer una nueva manera de medir las convulsiones culturales más dramáticas de los últimos cien años. El inédito indicador estaría referido al tamaño de las pantallas en las que se reconoce el individuo y genera sus intercambios, sus narrativas y sus grandes metáforas. Un período corresponde al gran telón del cine, otro, al totémico vidrio de la TV de 4x3. Más acá se ubican la "bola de cristal" del computador personal así como la micropantalla del teléfono móvil. Pero he aquí un nuevo avatar que apenas empieza a perfilarse y que promete sacudir la cultura con la fuerza de un vuelco copernicano: la televisión digital.

Ello a falta de un nombre mejor, pues la expresión "televisión digital" mal revela esta nueva jungla de senderos que, de eso sí estamos seguros, habrán de converger en una nueva y única pantalla.

Ante la inminencia de un sacudón tecnológico, conocida es nuestra propensión a acudir a viejas metáforas con la intención de aliviar la conmoción que éste genera en las instituciones, en la economía, en los patrones de comunicación y en nuestro sistema nervioso. Esta incapacidad para nombrar los nuevos procesos con nuevas metáforas fue advertida en el siglo XVIII por Giambattista Vico. "Una propiedad de la mente humana -decía el retor napolitano- es que los hombres siempre que de las cosas remotas o desconocidas no pueden hacerse idea ningu-

na, las evalúan a partir de las cosas conocidas o antevistas.”¹ “A la gente -confirma McLuhan retomando a Vico- nunca le gusta mirar al presente; la gente vive en el espejo retrovisor porque es más seguro. Por allí ya han pasado, allí se sienten más a gusto. Todo aquel que mira al presente es una amenaza, una molestia en grado extremo. El presente es una región que la gente ha evitado siempre a lo largo de la historia. Las utopías de la raza humana son todas imágenes de un espejo retrovisor que refleja la época anterior.”

Es así como nos gusta hablar de correo electrónico, horno microondas o bicicleta montañera, es decir echando mano de designaciones que de entrada sirven para oscurecer las modificaciones profundas implicadas en la irrupción de un nuevo dispositivo tecnológico. Pues bien, exactamente así sucede con el término “televisión digital”, una expresión inconveniente ya que enmascara el hecho de que la llamada televisión digital no será precisamente un nuevo tipo de televisión ni un nuevo tipo de PC, entre otras cosas porque ese electrodoméstico al que hoy llamamos televisión, pasará en breve a ser el seleccionador de información más importante dentro de la casa y además, porque, cada “página” de la Internet estará expuesta a convertirse ella misma en un canal audiovisual.² De este modo, queda claro que la TV del futuro no va a parecerse conceptualmente ni a la televisión ni a la Internet actuales. Esto habrá de producirse escalonadamente en un plazo no mayor de 12 años, dependiendo de las situaciones presentes en los distintos países y regiones.³ Para esta fecha, tendrá lugar en las dos terceras partes del mundo lo que nosotros llamamos, el apagón analógico, es decir, el momento en que todos los recursos multimedia, no apenas existan en formato digital, sino que converjan en una única pantalla de un gran aparato hipermediático, destinado al entretenimiento, los servicios, la información, la educación y el trabajo. En doce años, todos los aparatos de TV analógica se volverán obsoletos, por cierto, el mismo espacio de tiempo que necesitó la TV en color para imponerse a la de blanco y negro. Esto insistimos tendrá lugar en forma escalonada, pues antes de todos embarcarnos en la compra de este nuevo electrodoméstico informático, está previsto que los actuales televisores utilicen un decodificador para recibir las emisiones digitales, tal y como viene sucediendo desde mediados de los noventa con el cable y el satélite. “Pero con los fabricantes de hardware pisándoles los talo-

66

De modo pues que un nombre provisional para la TV digital podría ser el de hipermedia o hipermedio. Sin embargo, de aquí a allá debemos pasar por un complejo proceso que intentaremos describir, deteniéndonos más tarde en las peculiaridades del caso venezolano.

99

nes, no sería de extrañar que en poco tiempo los aparatos sean un híbrido entre PC y la televisión digital”.⁴

De modo pues que un nombre provisional para la TV digital podría ser el de hipermedia o hipermedio.⁵ Sin embargo, de aquí a allá debemos pasar por un complejo proceso que intentaremos describir, deteniéndonos más tarde en las peculiaridades del caso venezolano.

Lo primero que el hipermedio modifica es al espectador, quien dejará justamente de ser espectador para convertirse en un usuario. Por ahora, es muy difícil imaginar las nuevas técnicas que se requerirán para que este individuo seleccione los contenidos presentes en los nuevos medios. Esta realidad se hará crítica en el momento en que dispongamos de canales interactivos de señal abierta. Lo que implica por cierto, la inclusión de vastos sectores de la población a la sociedad de la información, por vía de un nuevo acceso a la red digital. Ello es muy importante en América Latina, donde todavía existe mucho miedo al computador, su costo es elevado y el consumo de televisión es muy alto.

Para el sistema educativo formal esto constituye un reto particular, pues implica el adiestramiento de un tipo de ciudadano que necesita entender sus nuevas responsabilidades como seleccionador y emisor de información. Dicho en otras palabras, el problema consiste en imaginar las maneras efectivas de transformar a un Homer Simpson en un programador de hiper-

medios. Este no es un cambio de poca monta, si nos detenemos a recordar que el modelo actual televisivo está mecánicamente asociado a la pasividad del espectador. Una de las tragedias y de las ventajas de la tecnología analógica en televisión es que nos permite aliviarnos en mayor o menor medida de la responsabilidad de la participación y del feedback. En el corto plazo este fenómeno debe acelerar la tendencia a convertir la información en entretenimiento y el entretenimiento en información.

El otro cambio dramático que se avicina está referido a la expansión de la oferta de canales. Con la utilización de tecnologías de compresión MPEG4, ya disponibles, el espectro radioeléctrico sufrirá una necesaria y bienvenida expansión. Con la tecnología digital actual se puede hacer circular hasta cinco canales de televisión en la frecuencia que hoy ocupa un solo canal UHF. La irrupción de la televisión y la radio digitales señala el final del control estatal sobre las hondas hertzianas, lo que necesariamente transformará la relación policial que tiene el Estado sobre la difusión radioeléctrica. No existirán ya las condiciones para imponer cadenas de radio y televisión a capricho de los gobernantes de turno y los propios eventos que tradicionalmente monopolizan el espacio televisivo, como el mundial de fútbol, enfrentarán cada vez mayores dificultades para captar sus audiencias habituales.

Ello por no insistir en mencionar la variedad de servicios multimedia y video de calidad que comenzarán a circular por lo que hoy llamamos Internet. Consecuencia de todo esto será la ventaja de contar a nuestra disposición con todo el archivo televisivo, lo que promete por cierto convertirse en un negocio tan o más rentable que la producción misma de originales. La televisión, que hasta ahora operaba bajo las cláusulas prácticamente inmovibles de la puntualidad, los horarios, la continuidad y la linealidad quedará irremisiblemente hiperespacializada e hipertemporalizada (todo en cualquier lugar / todo a cualquier hora).

Claro que está por verse si todo esto redundará en una efectiva democratización de las frecuencias y de los contenidos. La experiencia indica que existen riesgos importantes de que toda esta oferta de nuevas libertades, usos y soportes se traduzca en una mayor concentración en manos de los grandes consorcios locales e internacionales de la difusión audiovisual, con la consecuente subordinación de las infor-

maciones a la programación televisiva o a segmentos muy particulares del mercado (telecompra, banca, juegos, lotería). Es lo que ha pasado por ejemplo en el caso de la implantación de televisión digital por satélite tanto en los Estados Unidos, como en Europa y en América Latina. En EE.UU, debemos recordar la fusión entre Direct TV y Primestar (1999). Por su parte, en Europa también se producen aceleradamente fusiones entre los grandes jugadores del mercado comunicacional, los que por cierto, ya han comenzado a vender participaciones a los grupos americanos del sector como Viacom, Murdoch, Time Warner, Sony, Walt Disney y General Electric. En América Latina, observamos la aparición de alianzas continentales que de modo acelerado han tomado regiones completas como en los casos del grupo Galaxy (Cisneros, TVA Abril, Hughes, Sky Entertainment) y de Sky Latin America (Murdoch, TCI, Televisa y Globo).

A estos gigantescos *mergers* se unen ahora en alianza o en competencia los productores de satélites y muchos de los negocios que a pesar de poseer una antigua cultura de operación en redes habían permanecido alejados del negocio explícito de la comunicación de masas. Esta es la situación de los productores de electricidad, los distribuidores de agua, los ferrocarriles, el sistema de autopistas, las grandes casas del software y muy especialmente, las operadoras de telecomunicaciones. Estas, en mi opinión, serán las grandes protagonistas del negocio de la televisión digital, particularmente en Europa y en América Latina. Las compañías telefónicas no habrán de "limitarse al papel de mensajeros de señales..." sino que intentarán "...estar no sólo en la sección más básica del negocio, la de los cables o las ondas, sino también en la de los contenidos que viajan por ellos y multiplican su valor. Los grandes operadores de telecomunicaciones están presentes en todas las fases de la cadena de valor de los nuevos medios, incluida como una sección importante la televisión digital: se convierten así en inmensos agentes multimedia que aspiran a extraer el máximo rendimiento posible de la explotación integrada de los recursos de producción, distribución (a través de la presencia en todos los sistemas posibles de acceso a los clientes) e interrelación con los usuarios."⁶

Otro de los aspectos que se modifica con la implantación del modelo digital es la finalización gradual del esquema de difusión "gratuita" de la televisión. No queremos decir, que la digitalización invente

66

La migración digital de la TV y la radio implica a los efectos dos variables de capital importancia.

Por una parte la disminución de los costos de infraestructura y difusión pero además y como ya adelantamos, un mejor aprovechamiento del espectro radioeléctrico.

99

la televisión pagada, ya existente en el ambiente analógico desde finales de los ochenta, sino más bien que, en función del nuevo cuadro de contenidos y prestaciones, pasaremos a asumir a la TV como un contrato más de servicios, parecido al que tenemos con el agua, la electricidad, el gas y el teléfono. Independientemente de su fuente técnica de emisión (satélite, cable o difusión terrestre) la "TV" que viene será pagada y a la carta (on demand).

Ello se debe muy concretamente al hecho de que, gracias al formato digital es muy fácil diseñar el acceso de cada usuario. Todo aquello que se autoriza o se prohíbe a cada terminal doméstico podrá, de aquí en adelante, negociarse con el usuario en tiempo real. En esa misma proporción también se harán presentes paradojas, como el pago a los espectadores por el tiempo de audiencia (un esquema de negocios heredado del e.marketing); pero el caso muy concreto es que con el modelo digital, todo aquello que tradicionalmente se entendía como medición de audiencia sufrirá un giro radical. Atrás quedarán los ambiguos medios de audimetría por vía de encuestas y llamadas telefónicas, lo que implica el final de las técnicas de muestreo. En el nuevo paisaje de las telecomunicaciones, las operadoras tendrán a su disposición la información más estratégica sobre el espectador para cumplir con sus objetivos de promoción, recompensa, fidelidad y programación.

En cuanto a los estilos de programación queda claro también que aquí asisti-

remos a una conmoción decisiva, determinada por la presencia de los recursos interactivos. Para empezar, existirá necesariamente una programación mucho más segmentada, pero por sobretodo, no podrán diseñarse los programas sin contar con el pivote fundamental de la participación efectiva del público. En el medio plazo, por poner un ejemplo, surgirán géneros de ficción que incorporan en tiempo real la participación del público a la hora de votar o proponer un giro determinado de la trama narrativa.

Anticipando estos cambios es interesante anotar como ciertos espacios de relativo éxito como "¿Quién quiere ser millonario?" hacen un esfuerzo por simular la participación interactiva o cuentan, en el estudio, con medios participativos en tiempo real adaptados a la funcionalidad y dinámicas del programa. Cómo hemos dicho, géneros nuevos están por hacer presencia y lo que es más, la propia publicidad televisiva habrá de hacerse bidireccional y así adoptar formatos por ahora inimaginables. Por lo que sabemos, el spot clásico de 30 segundos está a riesgo de desaparecer.

Para finalizar este rápido recuento de las asonadas que trae consigo la llegada del modelo digital, destaca necesariamente, la incorporación de nuevos y variados jugadores a la radiodifusión radioeléctrica. La migración digital de la TV y la radio implica a los efectos dos variables de capital importancia. Por una parte la disminución de los costos de infraestructura y difusión pero además y como ya adelantamos, un mejor aprovechamiento del espectro radioeléctrico. De la convergencia de estas dos variables saldrán beneficiadas las iniciativas de difusión regional. Esta es una paradoja a respecto del proceso de acumulación de poder que se experimentará a nivel global, ya que, si las plantas de televisión emergentes en las localidades tienen la suficiente creatividad en los contenidos y la necesaria habilidad gerencial, estarán en la posición de captar una buena porción de los espectadores regionales, pues cómo se sabe, los anunciantes van donde va la audiencia. De ser así, es correcto afirmar que en los próximos cinco años habrá una serie de ventanas de negocios para los empresarios medianos que deseen invertir en televisión local.

En Venezuela, existe un atraso considerable en lo que respecta al diseño de la legislación para incorporar la televisión digital, especialmente la televisión digital terrestre. No así sucede con la radio. Bas-

tante adelantadas se encuentran las negociaciones entre Conatel y los radiodifusores para seleccionar por ejemplo, la norma tecnológica para difundir radio digital. De modo que, según nuestras estimaciones, para mediados de 2003 ya tendremos en Venezuela un sistema mixto de radiodifusión digital y analógico. No es este el caso de la TDT, con todo y la existencia de la voluntad política por parte del gobierno bolivariano en acelerar la migración.

Cómo es de todos sabido, la relación entre Hugo Chávez y las plantas de televisión ha sido especialmente tensa. Para el actual gobierno, la apertura del espectro radioeléctrico implicaría una merma del poder de las plantas de televisión que tanto han adversado el proyecto bolivariano, especialmente en los últimos dos años. Sin embargo, con todo y esa voluntad política el avance ha sido mínimo, al menos si lo comparamos por ejemplo con Brasil, país éste que ya escogió a mediados de este año la norma tecnológica, a saber el sistema europeo DVB.⁷

Por su parte y como es previsible los grandes consorcios venezolanos de televisión abierta han mostrado muy poco interés en el avance de esta legislación. Ello no apenas por el problema político, sino por el tema económico. La migración digital implicaría la súbita obsolescencia de muchos equipos -especialmente equipos de transmisión. La presión de inversionistas provendrá en primer término de las operadoras de telecomunicaciones, particularmente de aquellas vinculadas al negocio de la telefonía móvil que ya han empezado a indagar las posibilidades de inversión. Nuestros cálculos indican que en Venezuela sólo habrá televisión digital terrestre dentro de dos años a partir de esta fecha.

La televisión digital terrestre constituye una alternativa sólida respecto del cable y el satélite como medio de distribución de televisión en formato digital.⁸ Ello por varios motivos. Primero porque permite la utilización de la banda de UHF, lo que posibilita la reutilización de las antenas actuales de recepción analógica en lugar de las parabólicas, mucho más costosas en una proporción de 1/10. Por otra parte, elimina muchos de los problemas

de recepción asociados a la tecnología analógica, como interferencias, nieve, dobles imágenes, además de ofrecer una recepción de calidad en condiciones precarias, como en el caso de antenas internas en la casa. Esta peculiaridad es bastante importante ya que en Venezuela el 40% de las familias dispone de un segundo receptor sin toma de antena disponible. A diferencia del satélite que emite una única señal a todo el territorio, la TDT admite la difusión de información localizada. Cuenta además la movilidad, pues con la tecnología de TDT podemos desplazarlos sin sacrificar la cobertura. Como se sabe, en el caso del cable o el satélite estamos atados a los puntos estáticos de instalación. Otra ventaja importante tiene que ver con el hecho de que los costos de la red de difusión son bajos ya que al tratarse de TDT, es posible rellenar los centros emisores de gran cobertura con los llamados "gap-fillers" o emisores de ciudad. Estos pueden instalarse en edificios dentro de la "zona de sombra". Los usuarios podrán además disponer plenamente del formato panorámico 16:9 y de una mejoría sensible en la recepción de imagen y sonido, incluso en el caso de que el televisor funcione con un decodificador de la señal digital a analógica. Finalmente y como anunciamos más arriba la TDT permite optimizar el espacio radioeléctrico, considerado hasta ahora como un bien escaso y, por sobre todas las cosas, abre las puertas del hogar a las telecomunicaciones interactivas y a fin de cuentas, a la Sociedad de la Información.

Todas estas prestaciones podrían estar activas hoy en un país como Venezuela, en el que tanta televisión se consume (ocho horas diarias, un verdadero record mundial). Pero en la práctica, el debate está ausente. El asunto sólo se discute en los cenáculos de Conatel, que ha realizado esfuerzos sinceros por abrir la discusión, pero con muy poca receptividad, por parte de los canales, los usuarios y las universidades, temerosas siempre de mirar al presente. Sin estrategias de anticipación sólo nos quedará esperar a que el destino, una vez más, nos alcance.

■ **Aquiles Esté**
Comunicador Social

Notas y referencias bibliográficas

- 1 Giambatista Vico, *Principios de Uma Ciencia Nova*, col. Os Pensadores, Sao Paulo, 1974, 33.
- 2 Con lo cual por cierto se pondría punto final a la tradicional fiscalización del Estado sobre las ondas hertzianas, ya que en rigor la emisión de productos audiovisuales por el Internet de banda ancha permite potencialmente el alcance de una audiencia global sin la necesidad de licencias especiales ni cortapisas de tipo administrativo. En la práctica, cabría la posibilidad muy concreta de "emitir televisión" desde nuestras casas hacia el resto del mundo y de elaborar nuestro propio portal de opciones.
- 3 En los Estados Unidos se ha determinado al año 2006 como el año del "apagón analógico" en televisión. En España la legislación habla del 2012.
- 4 Pérez de Silva, Javier. *La televisión ha muerto*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- 5 No sabemos por cierto cuál será el lugar que ocupe este nuevo electrodoméstico en la arquitectura de la casa de familia. En lo inmediato la TV asegurará para sí los espacios referidos al entretenimiento y la diversión, así sea por Internet, mientras que el PC se verá casi estrictamente confinado a los espacios de trabajo.
- 6 Arnanz, Carlos M. *Negocios de Televisión-Transformaciones del valor en el modelo digital*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- 7 El sistema europeo para TDT, el llamado DVB elaborado por la ETSI (European Telecommunications Standards Institute) ha sido adoptado en toda Europa, en Australia y en la India. Los expertos de CONATEL siguen muy de cerca lo que está sucediendo en Brasil, que como dijimos adoptó el patrón de ETSI. Así que no descartamos que en lugar de adoptar las normas japonesa (ISDB-T) o americana (ATSC), los venezolanos terminemos incorporando el protocolo europeo, lo que implicaría un cambio en nuestra tradición tecnológica para televisión.
- 8 A parte de los Estados Unidos, experiencias exitosas ya han tenido lugar en Inglaterra (país pionero 1996), Suecia, Alemania, España, Portugal, Italia y Finlandia.

